

CUADERNOS DE LA ALFAL
Nº 14 (2) noviembre 2022: 104-126
ISSN 2218-0761 en línea
DOI: 5935/2218-0761.2022006

***¿IMPORTA EL GÉNERO DE QUIENES IRONIZAN?
REFLEXIONES METALINGÜÍSTICAS SOBRE
LA IRONÍA VERBAL EN NIÑOS Y ADOLESCENTES***

*DOES GENDER MATTER IN IRONY? METALINGUISTIC REFLECTIONS
ON VERBAL IRONY BY CHILDREN AND ADOLESCENTS*

KARINA HESS ZIMMERMANN
Universidad Autónoma de Querétaro
México
karina.hess@uaq.mx
0000-0002-8960-2205

ANA KARINA SALINAS GARCÍA
Universidad Autónoma de Querétaro
México
aksalinasg@gmail.com
0000-0001-8559-3551

GLORIA NÉLIDA AVECILLA RAMÍREZ
Universidad Autónoma de Querétaro
México
gloria.avecilla@uaq.mx
0000-0001-9308-700X

La ironía verbal es el tipo de lenguaje no literal de adquisición más tardía, pues requiere de un profundo conocimiento sobre las relaciones sociales que se establecen entre las personas que ironizan, como las impuestas por el género. Con base en esto, el objetivo del estudio fue analizar reflexiones metalingüísticas que presentaban niños y adolescentes sobre la ironía verbal en situaciones donde el género de los interlocutores era una variable a considerar. Participaron 18 niños de 9 años y 19 adolescentes de 15 años a quienes se les presentaron cuatro historias irónicas cuyos interlocutores variaban en género, y se les cuestionó sobre el enunciado irónico, su significado y si el género del interlocutor era importante. Los resultados

muestran diferencias significativas por edad y no por género de los participantes en las reflexiones. Además, señalan que la interpretación de la ironía se ve favorecida u obstaculizada por el género del ironista o la víctima. Se concluye que el entorno social y cultural es un factor esencial para el desarrollo de la ironía verbal en los individuos.

Palabras clave: desarrollo lingüístico tardío, metalenguaje, ironía verbal, género

Verbal irony is the type of non-literal language of latest acquisition, as it requires a profound knowledge of social relationships between those who ironize, such as those imposed by gender. Therefore, the purpose of this study was to analyze children and adolescents' metalinguistic reflections on verbal irony in situations where the gender of the speakers was a variable. The participants were 18 children aged 9 and 19 adolescents aged 15, who were presented with four ironic stories in which the speakers were of different genders; they were questioned on the meaning of the ironic sentence and whether the gender of the speaker was important. The results show significant differences by age but not by gender of participants. Also, they show that the interpretation of irony is favored or obstructed by the gender of the ironist or the victim. The conclusion is that social and cultural environment is an essential factor for the development of verbal irony in individuals.

Key words: later language development, metalanguage, verbal irony, gender

Recibido: 15 de diciembre, 2021 Aceptado: 10 octubre 2022

1. INTRODUCCIÓN

Una de las habilidades más importantes que surge durante el desarrollo lingüístico tardío – aquel que se da desde alrededor de los seis años hasta muy entrada la adolescencia– es la capacidad para comprender y producir lenguaje no literal (Berman 2004; Nippold 2016; Tolchinsky 2004). El lenguaje no literal es complejo de adquirir porque obliga al individuo a ver más allá del significado usual de las palabras para reconocer que el hablante intenta expresar con éstas más de lo que dijo literalmente (Barriga Villanueva 2002; Milosky 1994). Durante los años escolares los niños¹ empiezan a liberar las palabras del contexto, lo que les permite poco a poco reorganizar las formas y funciones del lenguaje para comprender y producir juegos lingüísticos como la metáfora, el humor y la poesía (Calderón Guerrero *et al.* 2012; Hess Zimmermann 2014; Peskin y Olson 2004). Entre las diversas habilidades de lenguaje no literal aquella que ha sido documentada como de adquisición más tardía es la ironía verbal² (Banasik-Jemieliak *et al.* 2020; Glenwright *et al.* 2017; Pexman *et al.* 2019; Zajackowska *et al.* 2020; Zufferey 2016).

¹ Debido a las convenciones del medio, en este texto se emplea el genérico masculino *niño/niños* para hacer referencia a todas las identidades de género. Sin embargo, reconocemos que existen propuestas alternativas que problematizan este uso.

² Si bien algunos autores reportan la producción aislada y la comprensión incipiente de emisiones irónicas en niños menores a 6 años (Filippova 2014; Loukusa y Leinonen 2008; Schnell y Varga 2012), los hallazgos más generalizados señalan que la ironía verbal es una manifestación del lenguaje cuyo desarrollo se potencializa en los años escolares. Para un trabajo sobre la aparición temprana de emisiones humorísticas que pueden dar pie a la ironía verbal, véase Del Ré *et al.* (2022: 127-147) en este mismo número de *Cuadernos de la ALFAL*.

Esto se ha explicado porque la comprensión y producción de la ironía verbal conlleva el desarrollo de habilidades cognitivas, lingüísticas, comunicativas y sociales muy complejas que le toman al individuo muchos años para su dominio³ (Filippova 2014; Loukusa y Leinonen 2008). Específicamente se ha señalado que para comprender y producir un enunciado irónico es necesario contar con capacidades pragmáticas evolucionadas, puesto que el significado de una expresión irónica requiere del reconocimiento del significado intencional de las palabras, significado que solo es reconocible a través del significado pragmático (dependiente del contexto) (Ruiz Gurillo y Alvarado Ortega 2013; Schnell y Varga 2012). De manera adicional, se ha evidenciado que para interpretar adecuadamente la ironía verbal resulta esencial ser capaz de tomar en cuenta el estado mental del ironista, es decir, sus conocimientos, pensamientos, creencias, deseos, entre otros, con la finalidad de poder determinar qué es lo que realmente quiso expresar con sus palabras (Bosco *et al.* 2013; Filippova y Astington 2008, 2010; Hess Zimmermann *et al.* 2021; Pexman 2008; Szücs y Babarczy 2017; Winner 1988; Winner y Leekam 1991). A su vez, el oyente debe poder considerar que entre los interlocutores existen elementos compartidos, tales como el conocimiento lingüístico, de contexto o situacional e incluso personal de cada participante, además de poder hacer una relación y juicio de la actitud del otro con base en el contexto social donde ocurre la expresión irónica (Kalbermatten 2010; Yus 2009). Es por todo lo anterior que la comprensión y producción de la ironía verbal se sigue desarrollando muy entrada la adolescencia (Glenwright *et al.* 2017; Hess Zimmermann *et al.* 2017, 2018, 2021).

Dado que la interpretación de la ironía verbal conlleva un profundo conocimiento, tanto de los estados mentales de los participantes de la interacción comunicativa como de las relaciones sociales que se establecen entre las personas que ironizan, es de esperar que los roles sociales que juegan los interlocutores de un acto irónico tengan incidencia en la manera como los niños y adolescentes interpretan los enunciados irónicos.

En términos generales, las investigaciones psicolingüísticas se han centrado en analizar la forma en que afecta el conocimiento sobre los estados mentales de los interlocutores en la capacidad de los niños para interpretar la ironía verbal (véanse, entre otros, Andrews *et al.* 1986; Banasik-Jemielniak y Bokus 2019; Bosco y Gabbatore 2017; Filippova y Astington 2008, 2010; Nicholson *et al.* 2013; Nilsen *et al.* 2011; Pexman *et al.* 2005, 2006; Winner, 1988; Winner y Leekam, 1991; Zajackowska *et al.* 2020). No obstante, son muy escasos los trabajos que observan cómo los roles sociales de los interlocutores inciden en la manera en que los niños y adolescentes interpretan los enunciados irónicos. Dentro de estos destaca el de Climie y Pexman (2008), quienes encuentran que para los niños es más fácil interpretar la ironía maliciosa cuando la produce un títere tiburón que cuando la expresa un títere pato. Por su parte, Glenwright *et al.* (2017) hallan que en niños de 9 y 10 años la interpretación de la ironía no se ve influida por la relación entre quien emite y quien recibe el comentario irónico, en tanto que para los adolescentes de 13 y 14 años, así como para los adultos, la ironía es vista como más positiva o negativa dependiendo de quienes son emisor y receptor. En un estudio más reciente, Whalen y Pexman (2020) encuentran que cuando la relación entre los interlocutores es cercana (hermanos) la ironía

³ Algunos autores como Yus (2009) proponen que la adecuada interpretación de la ironía se puede ver favorecida además por la presencia de factores de la comunicación no verbal y visual (entonación, gestos faciales y corporales). No obstante, hay otros autores que afirman que la entonación no es ni necesaria ni suficiente para considerar un enunciado como irónico (Giora y Attardo 2014; Regel y Gunter 2017). En el caso específico de los estudios sobre el desarrollo de la interpretación de la ironía por parte de niños y adolescentes, existe poco consenso con respecto a la importancia o no de la entonación para detectar la ironía (Filippova, 2014). Un estudio en progreso con niños y adolescentes mexicanos en torno a las reflexiones metalingüísticas sobre la entonación en la ironía verbal se presentó en Hess (2022).

es más fácil de apreciar y procesar por niños de 5 y 8 años que cuando la relación es lejana. A su vez, en un estudio sobre reflexiones metapragmáticas en adolescentes hispanohablantes, Hess Zimmermann *et al.* (2021) encuentran que los jóvenes consideran que para comprender y producir un enunciado irónico es necesario tomar en cuenta la relación entre el ironista y su víctima, así como la relación social jerárquica que se establece entre ellos. Los estudios anteriores señalan, por tanto, que los roles que juegan los participantes de un evento irónico inciden en la interpretación apropiada de la ironía verbal.

Ahora bien, dado que sabemos que los niños son socializados de forma diferente de acuerdo con el rol social que se espera por su género (hombre o mujer) (véase, entre otros, Christie 2000; Galindo Merino 2017; Goodwin 1980; Hoff 2014; Jiménez Díaz 2010; Markovic 2007; Ochs 1999; Romaine 1984; Tanz 1999) se esperaría que el género de los interlocutores de un evento irónico juegue un papel importante en la interpretación de la ironía por parte de los niños y adolescentes.

Con base en lo anterior, el objetivo del presente estudio fue analizar las reflexiones metalingüísticas de niños y adolescentes sobre la ironía verbal en situaciones donde el género de los interlocutores era una variable a considerar. Además, se buscó indagar sobre lo que los niños y adolescentes opinan con respecto al papel que juega el género de los interlocutores dentro de un evento irónico.

2. LA IRONÍA VERBAL EN EL DESARROLLO LINGÜÍSTICO TARDÍO

La ironía forma parte de nuestra vida cotidiana. Entramos en contacto con ella en los medios de comunicación, en grupos de amigos, en reuniones familiares, hasta en la literatura. Poder interpretar la ironía es importante para pertenecer a un grupo social y muchas veces para que nuestra crítica sea aceptada con humor por los demás (Filippova 2014; Hess Zimmermann *et al.* 2018; Kalbermatten 2010).

Filippova (2014) menciona que toda ironía involucra una discrepancia entre nuestras expectativas y la realidad percibida. Destaca que con la ironía hacemos referencia a una serie de eventos o situaciones que suceden en el mundo o a fenómenos verbales. Por tanto, es posible identificar dos tipos de ironía: la ironía situacional y la ironía verbal, discursiva o lingüística (*cf.* Attardo 2000; Giora y Attardo 2014; Kalbermatten 2010).

La *ironía situacional* se refiere a una situación que no ocurre como se esperaba, o que termina en sentido contrario a las expectativas de alguien, como, por ejemplo, cuando un hombre rescata a alguien de ahogarse y resulta que es su peor enemigo (ejemplo retomado de Giora y Attardo 2014) o cuando se incendia la estación de bomberos (ejemplo retomado de Hess Zimmermann *et al.* 2018). Como explica Attardo (2000), en la ironía situacional se trata de un estado del mundo que se percibe como irónico.

En cambio, la *ironía verbal* –tema de interés del presente trabajo– se caracteriza por la presencia de un enunciado en el que se manifiesta una discrepancia, contradicción, oposición, negación o violación de las expectativas del hablante con respecto a algo que sucede en el contexto en el que aparece dicho enunciado (Colston 2017, Giora y Attardo 2014, Kalbermatten 2010). La ironía verbal ha sido definida desde diversas aproximaciones teóricas (*cf.* Attardo 2000, Colston 2017, Kalbermatten 2006, Yus 2009), pero en el presente trabajo se empleará la definición de Attardo (2000), quien señala que una expresión *e* es irónica si:

1. *e* es contextualmente inapropiada
 2. *e* es (al mismo tiempo) relevante
 3. *e* se interpreta como pronunciada intencionalmente y con conocimiento de la inadecuación del contexto por *H* (hablante)
 4. *H* tiene la intención de que (parte de) su *A* (audiencia) reconozca los puntos 1-3
 5. a menos que *A* lo interprete como una ironía involuntaria, en cuyo caso 3-4 no aplican
- (Attardo, 2000: 817, la traducción es nuestra).

Para comprenderla y producirla es necesario, por tanto, percibir la incompatibilidad o incongruencia entre dos lecturas o interpretaciones simultáneas: el significado literal de las palabras y el significado intencional del hablante que puede desencadenarse por fenómenos como la ambigüedad situacional, la polisemia, la homonimia y la alusión, entre otros (Kalbermatten 2010).

Para interpretar de manera adecuada una ironía verbal el individuo debe ser capaz de considerar tanto las creencias que tiene el hablante que emite el enunciado irónico como su intención al expresarlo (Andrews *et al.* 1986; Banasik-Jemielniak y Bokus 2019; Bosco y Gabbatore 2017; Filippova y Astington 2008; Pexman *et al.* 2006; Winner 1988; Zajackowska *et al.* 2020). Se ha señalado, por tanto, que en la interpretación de la ironía verbal juega un papel significativo la *teoría de la mente* –aquella capacidad para tomar en cuenta los pensamientos, sentimientos, deseos y creencias de otros–, pues entender una ironía implica reconocer que *el hablante quiere* (teoría de la mente de primer orden, ver la mente de una persona) *que el oyente crea* (teoría de la mente de segundo orden, ver la mente de dos personas) *que el hablante tiene una actitud particular* (teoría de la mente de tercer orden, ver la mente de tres personas)⁴. El reconocimiento de estos tres niveles de estado mental permite diferenciar la ironía verbal de las declaraciones literales, los engaños, las mentiras y los errores, así como de la falta de sinceridad, la pretensión o fingimiento, la “metedura de pata” y los inicios en falso (Filippova 2014; Miller 2012).

Yus (2009), por su parte, menciona que la interpretación de la ironía verbal es posible gracias a la capacidad de la cognición humana de relacionarse con el entorno que le rodea y de realizar tareas como filtrar información no relevante, de actualizar la visión general del mundo por medio del lenguaje, de metarrepresentar intenciones y actitudes que subyacen en la comunicación de los interlocutores, así como de mezclar información nueva que la mente obtiene con la ya almacenada, y seleccionar solo la información contextual necesaria. Por lo anterior, la accesibilidad a la interpretación irónica dependerá de factores contextuales necesarios para generar el significado irónico. Entre éstos destacan los siguientes: 1) tener acceso a información de lo que sucede en el mundo, a la cultura, las creencias e historia; 2) conocer al interlocutor, por ejemplo, sus gustos, sus pensamientos, creencias y costumbres; y 3) tomar en cuenta datos sobre el ambiente que rodea la interacción comunicativa. Como puede observarse, gran parte de los elementos que el individuo tiene que tomar en cuenta para interpretar la ironía verbal provienen del contexto donde aparece la interacción comunicativa: quiénes son los interlocutores, qué

⁴ Para mayor detalle al respecto véase Hess Zimmermann *et al.* 2021.

relación guardan entre sí, cómo es la situación donde ocurre la interacción, entre otros. Por tanto, la interpretación de la ironía es un fenómeno pragmático (Attardo 2000; Schnell y Varga 2012).

Debido a todo lo anterior, se ha señalado que la producción y comprensión de la ironía verbal toma a los individuos muchos años para dominarla. En términos generales los estudios sobre el desarrollo de la ironía verbal en niños y adolescentes muestran que los niños de 6 años presentan dificultades para discernir el significado literal de la intención en las expresiones irónicas, mientras que los de 8-9 años comienzan a diferenciar el significado literal de la intención del hablante, aunque muestran aún dificultades para comprender el significado real detrás de la ironía. Finalmente, los adolescentes mayores de 12 años logran identificar la discrepancia entre el significado literal de las palabras y lo que se quiere decir con ellas, por lo que son capaces de reconocer la intención del ironista. Sin embargo, no será sino hasta muy entrada la adolescencia cuando los individuos sean capaces de comprender la función discursiva de la ironía, es decir, por qué en una cierta situación comunicativa un hablante opta por un enunciado irónico por encima de uno literal. (véase Hess Zimmermann *et al.* 2018, 2021).

3. DESARROLLO LINGÜÍSTICO Y GÉNERO

Si bien los estudios psicolingüísticos han documentado que, en términos generales, la capacidad lingüística de niños y niñas es similar a lo largo del desarrollo del lenguaje, también se ha hecho el señalamiento de que existen diferencias entre géneros, atribuibles a las formas específicas de usar la lengua (Brooks y Kempe 2012). Lo anterior se debe a que desde que el individuo nace se enfrenta a maneras de socializar que son distintas, dependiendo de su género (Ochs 1999). De acuerdo con Romaine (1984), los estereotipos de cómo deben comportarse las mujeres y los hombres influyen en el uso lingüístico y, por ende, en su adquisición. Así, la competencia lingüística de cada persona obedece a la apropiación de los usos lingüísticos esperados para su género en cada contexto social (Jiménez Díaz 2010). En este sentido, los individuos aprenden a convertirse en hablantes masculinos o femeninos para responder a las expectativas sociales (Christi 2000; Lomas 2007; Tanz 1999).

Hoff (2014) menciona que las diferencias que surgen entre géneros durante el desarrollo lingüístico se deben en gran medida al tipo de conversaciones en las que participan hombres y mujeres mientras crecen. Argumenta que desde pequeños los varones, más que las mujeres, forman parte de conversaciones con pares masculinos en grupos grandes que involucran miembros de diferente estatus social y edad, y donde además se establece una jerarquía. En estas situaciones, el habla se emplea para mantener una posición de dominio, para llamar y mantener la atención de los demás, así como para afirmarse a uno mismo. En cambio, las conversaciones en las que crecen las niñas son, por lo general, entabladas en grupos más pequeños de mujeres, que tienden a ser homogéneos con respecto al estatus social y la edad. Es por ello que las relaciones tienden a ser colaborativas y no competitivas, además de que las niñas suelen buscar amistades exclusivas en donde no es bien visto ser amenazante o impositiva. Por tanto, tienden a ser más amables que los niños y ponen más atención a la inclusión, la cooperación y las relaciones positivas cuando interactúan con otros (Brooks y Kempe 2012; Markovic 2007).

En términos generales las investigaciones psicolingüísticas que estudian las diferencias de género en el desarrollo lingüístico señalan que existen cuatro factores sociales principales que inciden en la manera en que niños y niñas aprenden a usar el lenguaje: los padres, la escuela, los

medios y el juego. En primer lugar, los padres juegan un rol esencial en la diferenciación de género, dado que, como señala Tanz (1999), desde pequeños a los niños se les enseña en el hogar que los hombres y las mujeres hablan de formas diferentes (véanse también Galindo Merino 2017; Jiménez Díaz 2010). Además, se ha visto que los adultos se involucran de forma distinta en los juegos de sus hijos dependiendo de si son hombres o mujeres: con los varones realizan actividades más libres y exploratorias, mientras que con las hijas llevan a cabo tareas más utilitarias y domésticas (Markovic 2007). En términos generales, los adultos tienden a dirigirse de manera más afectiva hacia sus hijas y de forma más directa hacia los hijos.

Por otro lado, la escuela también es un factor que influye de manera importante en las diferencias de género, ya que los docentes suelen dirigirse de forma distinta a los alumnos que a las alumnas y a prestar más atención a los varones (Galindo Merino 2017; Jiménez Díaz 2010). Además, en las relaciones entre compañeros se espera que el hombre cumpla con las expectativas de héroe, por lo que las emociones no tienen cabida y aprender a comportarse como varón implica insultar, pelear, chantajear, burlarse, amenazar, agredir y abusar de los demás, con la finalidad de mantener el poder (Lomas 2007).

Un tercer factor que incide en las diferencias en el desarrollo lingüístico debidas al género son los medios como la televisión, el cine y los videojuegos, entre otros, puesto que en éstos se muestra a los personajes masculinos como agresivos, directos y dominantes, mientras que los personajes femeninos suelen interpretar roles sociales más pasivos (Galindo Merino 2017; Jiménez Díaz 2010; Lomas 2007; Tanz 1999).

Finalmente, el juego es otro factor importante a este respecto. Goodwin (1980) señala que existen diferencias en el juego de los niños y las niñas: los niños usan su habilidad física, son más competitivos que las niñas, juegan con un número más amplio de amigos, sus juegos implican peligro para posicionarse como héroes y prefieren estar al aire libre, mientras que las niñas juegan en un círculo reducido de amigas, sus interacciones implican cooperación y el ser o tener una mejor amiga es primordial, por lo que la lealtad y el compromiso son indispensables (véanse Gilligan 1993; Jiménez Díaz 2010).

Los factores descritos muestran que desde edades tempranas los niños reciben información de cómo tiene que ser el comportamiento de una mujer y un hombre, así como de lo que en su medio social es válido para un hablante femenino o masculino (Christi 2000; Galindo Merino 2017; Hoff 2014). En general se ha señalado que para los hombres es válido usar insultos, amenazas y un lenguaje controlador y dominante. En cambio, de las mujeres se espera que sean más amables que los hombres, que presten más atención a la inclusión, la cooperación y a las relaciones positivas al interactuar con los demás.

4. GÉNERO E IRONÍA VERBAL

En años recientes han surgido cada vez más investigaciones que intentan dar cuenta de la manera en que los roles de género inciden en la producción y comprensión de la ironía verbal. Dentro de los estudios pioneros destaca el de Gibbs (2000), quien investiga la presencia de comentarios irónicos en conversaciones cotidianas entre amigos y halla que los hombres emplean la ironía mucho más que las mujeres. Por su parte, Rockwell y Theriot (2001) analizan la

producción de sarcasmo⁵ en conversaciones femeninas y masculinas y encuentran que los varones tienden a ser más irónicos cuando interactúan con otros hombres que cuando conversan con mujeres. A la vez, sus hallazgos apuntan a que los hombres son más irónicos que las mujeres y que éstas evitan los comentarios irónicos para no herir a sus interlocutores.

En un estudio posterior, Colston y Lee (2004) exploran la apreciación de la ironía en estudiantes canadienses de ambos géneros a quienes se les solicitó analizar una serie de expresiones literales e irónicas e indicar si consideraban que habían sido producidas por un hombre o una mujer. Los resultados mostraron que tanto hombres como mujeres estimaron que la ironía es una expresión más masculina que femenina y que en general se percibe como grosera, insultante y poco graciosa. Por su parte, Ivanko *et al.* (2004) buscaron observar diferencias individuales en el uso de la ironía dentro de conversaciones. Encontraron que las mujeres tienden a ser más sensibles que los hombres al impacto social de los comentarios negativos (irónicos) y que los hombres reportan un mayor uso de expresiones irónicas en su vida cotidiana que las mujeres, aunque en realidad no producen más ironías cuando tienen la oportunidad de hacerlo (véase Bowes y Katz 2011). En su estudio, Taylor (2017) descubre que los hablantes en general tienden a relacionar el sarcasmo más con el comportamiento masculino que con el femenino. A su vez, los estudios de Milanowicz (2013 y Milanowicz *et al.* 2017) en poblaciones polacas, señalan que los varones usan la ironía para burlarse, para divertir y ser vistos como graciosos, en tanto que las mujeres prefieren emplear los enunciados irónicos para expresar desaprobación, ira o maldad, en situaciones donde deben guardar las apariencias. Además, la percepción que tienen los hablantes sobre la ironía concuerda con su uso: los hombres tienden a percibir las expresiones irónicas como bien intencionadas, en tanto que las mujeres las consideran con mala intención. Por último, Kondratowicz (2021) encuentra que el uso y percepción de la ironía por parte de hombres y mujeres depende de la cultura a la que pertenecen los hablantes, puesto que hay culturas donde existen diferencias importantes entre mujeres y hombres con respecto a la ironía (Canadá y Polonia) y otras en las que no resulta así (Turquía).

Los estudios anteriores muestran que, en general, existen diferencias asociadas al género en el uso y apreciación de la ironía verbal en adultos. A nuestro conocimiento, no hay trabajos que exploren la presencia de estas diferencias en niños y adolescentes, si bien en individuos de edad escolar sí se han hallado comportamientos diferenciados debidos al género en otra manifestación del lenguaje no literal: el humor (Bergen 2020; Galindo Merino 2017; Timofeeva Timofeev 2016). Por tanto, sería de esperar que los niños y adolescentes fuesen sensibles a diferencias debidas al género también en las expresiones irónicas. Descubrir eso fue objetivo de la presente investigación.

5. OBJETIVOS

El presente trabajo de investigación tuvo los siguientes tres objetivos:

- 1) Analizar si existen diferencias debidas a la edad en la manera en que individuos de 9 y 15 años reflexionan sobre la ironía verbal

⁵ Gran parte de los estudios sobre género e ironía emplean el término *sarcasmo* en lugar de *ironía*. No obstante, dado que el sarcasmo es considerado un tipo de ironía—si bien un tanto más agresivo e insultante (Colston 2017; Giora y Attardo 2014)—, en el presente trabajo emplearemos el término *ironía* para referirnos a ambos.

- 2) Analizar si existen diferencias debidas al género en la manera en que individuos de 9 y 15 años reflexionan sobre la ironía verbal
- 3) Analizar si existen diferencias debidas al género de los interlocutores de un evento irónico en la manera en que individuos de 9 y 15 años reflexionan sobre la ironía verbal

6. METODOLOGÍA

6.1. Participantes

Participaron en el estudio 37 niños y adolescentes de 9 y 15 años, nativohablantes del español, distribuidos como se muestra en el Cuadro 1.

| Género | 9 años | 15 años |
|---------|--------|---------|
| Hombres | 8 | 8 |
| Mujeres | 10 | 11 |

Cuadro 1. Participantes de la investigación por grupo de género y edad y

Los participantes provenían de escuelas públicas y privadas de diversos estados de la República Mexicana. Ninguno de ellos contaba con antecedentes de problemas de lenguaje o aprendizaje. Dado que el instrumento involucraba la lectura de textos, previamente a la participación de los niños y adolescentes se descartaron posibles problemas de comprensión lectora mediante la subprueba de lectura de la Evaluación Neuropsicológica Infantil (Matute *et al.* 2013). La obtención de datos siguió en todo momento los lineamientos del Comité de Ética de Investigación Científica de la Universidad Autónoma de Querétaro.

6.2. Instrumento y procedimiento

El instrumento constó de seis textos (cuatro historias con final irónico y dos historias con final no irónico), que en un estudio previo habían sido categorizados como muy irónicos y poco irónicos mediante una escala Likert (Corona Hernández 2019). Los textos irónicos incluían una breve narración donde, dentro de una situación comunicativa dada, se daba una interacción entre dos interlocutores (ironista y víctima) que terminaba con una ironía verbal prototípica (las historias completas pueden consultarse en el Anexo). Se optó por emplear la ironía prototípica por ser la más fácil de comprender para niños incluso desde los 9 años (Corona Hernández 2019; Hess Zimmermann *et al.* 2018). Se cuidó que las historias no estuvieran sesgadas por género, es decir, que no marcaran roles de género que pudieran influir en las respuestas de los participantes. Además, con la finalidad de incluir la variable de género en los interlocutores de las historias irónicas (ironista y víctima), los textos fueron preparados como se muestra en el Cuadro 2.

| Historia | Ironista | Víctima |
|----------|----------|---------|
| 1 | Mujer | Mujer |
| 2 | Hombre | Hombre |
| 3 | Mujer | Hombre |
| 4 | Hombre | Mujer |

Cuadro 2. Rol de género de ironista y víctima para las historias irónicas

Debido a la situación derivada de la pandemia por la COVID-19, la aplicación del instrumento se llevó a cabo de forma virtual en una entrevista mediante la plataforma Zoom. Los participantes leyeron los textos uno por uno en orden aleatorio en la pantalla y al final de cada texto se les hizo una serie de preguntas con el fin de indagar si interpretaban la historia como irónica o no y por qué la consideraban así (Ejem. *¿Qué quiso decir A (ironista) con esta frase? ¿Cómo lo supiste? ¿Qué te dio la pista?*). Específicamente en relación con la variable de género, se les plantearon preguntas como las siguientes: *¿Se vale que A (ironista) le diga eso a B (víctima)? ¿Si A (ironista) fuera hombre/mujer se valdría más? ¿Si B (víctima) fuera hombre/mujer se valdría más? ¿De qué otra manera se lo podría haber dicho? ¿Por qué piensas eso? ¿Qué te dio la pista?*

Obsérvese que estas preguntas llevaron a los participantes a tomar en cuenta el género de los interlocutores de un evento irónico, un aspecto que quizá no les hubiese sido evidente de antemano. No obstante, la manera en que se presentaron las preguntas permitió que los niños y adolescentes respondieran tanto de manera afirmativa como negativa y que proporcionaran todos los argumentos que consideraran pertinentes para justificar sus respuestas. Por tanto, sus respuestas no fueron inducidas.

6.3. Análisis de datos

Las respuestas de los participantes fueron codificadas bajo dos criterios generales: reflexiones sobre la ironía y género de los interlocutores del evento irónico. Con respecto a las reflexiones sobre la ironía, las respuestas se clasificaron en cuatro categorías y recibieron una evaluación en puntos, con base en la propuesta de Hess Zimmermann *et al.* (2018) de la manera siguiente:

- a) (1 punto) el participante interpreta el enunciado irónico como literal (Ejem: *Yo creo que a Carmen le gustaron los pasos, aunque estuvieran mal hechos, porque le dice 'qué bonitos te salieron los pasos'*);
- b) (2 puntos) el participante interpreta el enunciado irónico como tal, pero no menciona ninguna característica prototípica de la ironía para fundamentar su respuesta (Ejem: *Raquel le dijo eso porque lo echó a perder. Porque dice 'el cuadro queda feo'*);

- c) (3 puntos) el participante interpreta el enunciado irónico como tal y su argumento se centra en la función comunicativa de la ironía (Ejem: *Es como sarcasmo [porque] lo dijo sin felicidad, como echándole la culpa y diciéndole 'tú no hiciste nada'*);
- d) (4 puntos) el participante interpreta el enunciado irónico como tal, menciona la función comunicativa de la ironía y, además, señala que existe una discrepancia entre lo que se dice y lo que realmente se quiere decir (Ejem: *lo decía como en sentido figurado, para que viera que no hizo casi nada. Dice una cosa, pero el significado es lo contrario, porque no creo que lo haya felicitado por inflar nada más dos globos*).

Por otro lado, en lo que se refiere a la codificación de las respuestas de los participantes ante las preguntas relacionadas con el género de los interlocutores, solo se analizaron las historias interpretadas como irónicas (cuando los participantes interpretaban la historia como literal se suspendían las preguntas sobre el uso de la ironía debidas al género porque se consideró que si los niños y adolescentes no eran capaces de observar el enunciado irónico no podrían juzgar su uso por hombres o mujeres). Las respuestas de los participantes con respecto al género se clasificaron con base en las categorías que se observan en el Cuadro 3.

| | Tipo de respuesta | Descripción | Ejemplo |
|---|--|--|--|
| A | No importa el género | El participante señala que no importa el género de los interlocutores en la historia irónica. | <i>Sería igual, porque tenemos los mismos derechos, somos iguales, nadie tiene más valor que el otro.</i> |
| B | Se vale más que el hombre haga el comentario irónico o menos que la mujer lo haga. | El participante menciona que el comentario irónico es válido mientras el ironista sea hombre y/o no es válido si es expresado por una mujer. | <i>Yo creo que por todo lo que ha hecho la sociedad, los estereotipos y todo eso, yo creo que al una mujer decir "Qué gran trabajo hiciste", tal vez se le vea mal o tal vez se le crea que ella es una persona que no es muy buena onda o que es mandona.</i> |
| C | Se vale más que la mujer haga el comentario irónico | El participante menciona que mientras la ironista sea mujer el comentario irónico es más aceptado y válido que el de un hombre. | <i>Sí, porque una mujer no puede con tanto trabajo y le tienen que ayudar.</i> |
| D | Depende del género de la víctima | El participante menciona que la ironía se vale o no dependiendo de a quién vaya dirigida, ya sea hombre o mujer. | <i>Se valdría menos, porque no le dices eso a una mujer, porque siempre tienes que respetar más a las mujeres, a menos que sean de broma, que los dos se rían, pero si no es que los dos se rían, está peor.</i> |

| | | | |
|---|--------------------------------------|---|--|
| E | Depende de la intención del ironista | El participante menciona que el comentario irónico se vale o no dependiendo de la intención del ironista. | <i>Creo que depende más [de] cómo se lo quiso decir, si en buen plan o en mal plan "la regaste" o "no te preocupes, tú síguete".</i> |
| F | No da una respuesta clara | El participante no proporciona una respuesta clara. | <i>No sé por qué. No, porque Jaime infló más que él.</i> |

Cuadro 3. Tipos de respuestas con respecto al género de los interlocutores para los enunciados interpretados como irónicos

Con la finalidad de asegurar la confiabilidad de la codificación, todas las respuestas de los participantes fueron analizadas por dos codificadores independientes y las discrepancias fueron resueltas por un tercer juez hasta llegar a un 100% de acuerdo.

7. RESULTADOS

7.1. Reflexión sobre la ironía por grupo de edad

En un primer momento se analizaron las respuestas de los participantes por grupo de edad. Los resultados de dicho análisis se muestran en la Figura 1.

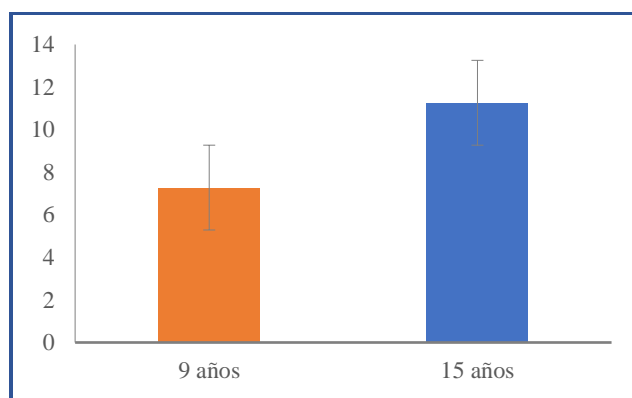


Gráfico 1. Puntaje promedio para la reflexión sobre la ironía por grupo de edad.

En el Gráfico 1, el eje de la "x" muestra el grupo de edad y el eje de la "y" el puntaje promedio para la reflexión sobre la ironía por grupo. El máximo de aciertos posibles era 16. Como puede observarse, el nivel de reflexión sobre la ironía muestra un incremento importante entre los 9 y los 15 años. Un análisis estadístico mediante una *t de Student* indicó que la diferencia entre grupos de edad era significativa ($t=-3.596$, $g.l.= 35$, $p= .001$).

7.2. Reflexión sobre la ironía por género

En un segundo momento se realizó un análisis de las reflexiones sobre la ironía por género con la finalidad de observar si hombres o mujeres mostraban grados distintos de habilidad para reflexionar sobre los enunciados irónicos. En el Gráfico 2 se pueden observar los resultados de dicho análisis.

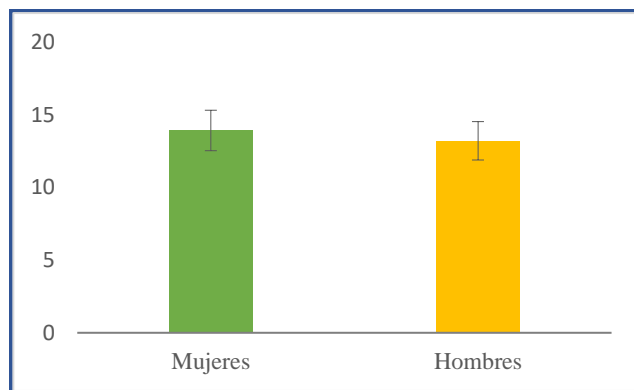


Gráfico 2. Puntaje promedio para la reflexión sobre la ironía por género de los participantes.

El eje de la “x” muestra el género de los participantes y el eje de la “y” el puntaje promedio para la reflexión sobre la ironía por grupo. El máximo de aciertos posibles era 16.

Como se hace evidente en el Gráfico 2, los participantes femeninos y masculinos mostraron un comportamiento muy similar en la reflexión sobre la ironía.

7.3. Reflexión sobre la ironía por género de los interlocutores del evento irónico

A continuación, se buscó ver si el género de los interlocutores del evento irónico (ironista y víctima) incidía en las reflexiones de los participantes sobre la ironía. Como se recordará, el instrumento contaba con cuatro historias en las que el género del ironista y la víctima variaban: ironista mujer-víctima mujer, ironista hombre-víctima hombre, ironista mujer-víctima hombre, ironista hombre-víctima mujer. Para este análisis se compararon los puntajes promedio de las reflexiones obtenidas para las cuatro historias irónicas. El resultado se observa en el Gráfico 3.

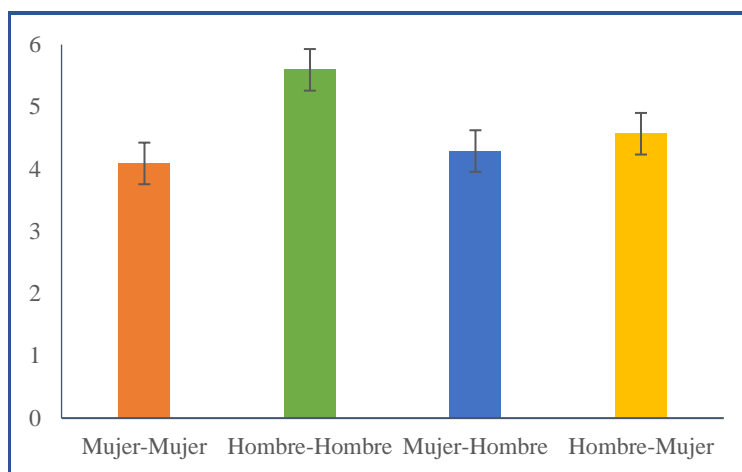


Gráfico 3. Puntajes promedio para la reflexión sobre la ironía por género de los interlocutores del evento irónico.

El eje de la “x” muestra el tipo de historia y el eje de la “y” el puntaje promedio para la reflexión sobre la ironía obtenido. El máximo de aciertos posibles era 8.

Se puede observar en el Gráfico que la historia en la que participaban dos hombres fue más fácil de interpretar como irónica y que la más difícil de interpretar irónicamente fue la historia donde interactuaban dos mujeres. Estos resultados señalan una diferencia en las reflexiones sobre la ironía dependiendo del género de los interlocutores. Un análisis estadístico por medio de una ANOVA mostró que había una diferencia significativa en relación con el género del ironista –pues era más fácil considerar la historia como irónica cuando el ironista era hombre ($F(1,33)=11.621$, $p=.002$)–, así como en relación con el género de la víctima, dado que las historias con víctima masculina fueron también más fáciles de interpretar como irónicas por los participantes ($F(1,33)=5.666$, $p=.023$). No hubo interacción entre las variables “género del ironista” y “género de la víctima”, ya que para los participantes en general fue más fácil considerar la ironía como tal cuando el ironista o la víctima eran hombres.

Con la finalidad de observar si los participantes consideraban que el género del ironista o la víctima era importante dentro de un evento irónico, se analizaron las respuestas que habían dado en relación con las preguntas sobre el género de los interlocutores (Cuadro 3). El resultado de este análisis se puede observar en el Gráfico 4.

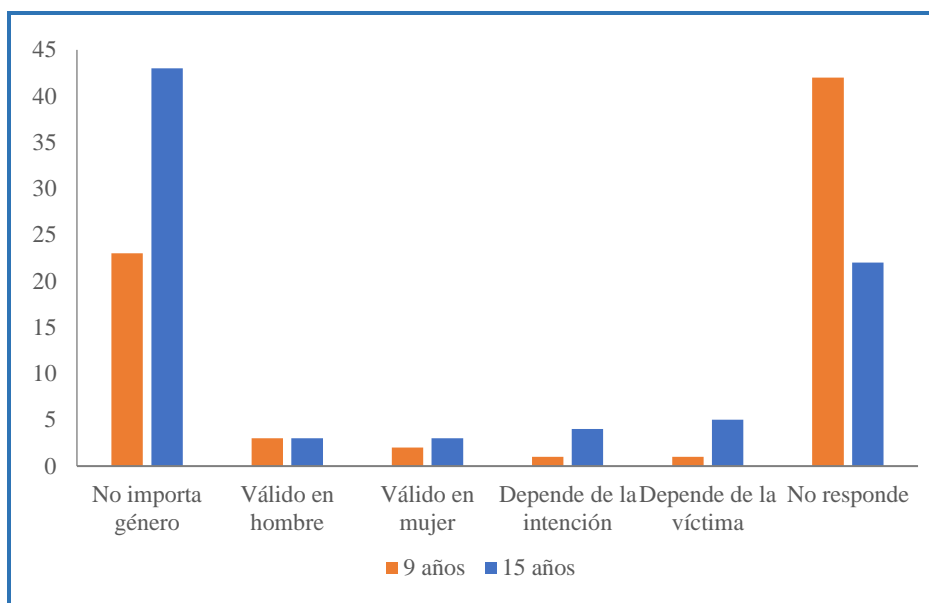


Gráfico 4. Frecuencia de los tipos de respuesta en relación con el género de los participantes de un evento irónico comparados por edad.

El eje de la “x” muestra el tipo de respuesta por edad y el eje de la “y” la frecuencia. Como se puede observar en el Gráfico 4, las respuestas en las que los participantes indicaban que el género de los interlocutores de un evento irónico no importa, así como aquellas no claras o ausentes (no responde), fueron notablemente las más frecuentes para ambos grupos de edad. Con respecto a las respuestas en las que los participantes señalan que el género de los interlocutores del evento irónico no importa, se observa que el grupo de 15 años da un mayor número de respuestas de este tipo que el grupo de 9 años. Un análisis por medio de una χ^2 confirmó que esta diferencia fue estadísticamente significativa ($\chi^2 = 6.061$, $p < 0.05$, $g.l = 1$).

Por otro lado, respecto a las respuestas donde los participantes no responden se observa una disminución conforme al incremento por la edad. Un análisis estadístico por medio de una χ^2 cuadrada confirmó que esta diferencia también fue estadísticamente significativa ($\chi^2 = 6.250$, $p < 0.05$, $g.l = 1$). Estos datos sugieren que conforme los individuos crecen son más capaces de hacer reflexiones metalingüísticas sobre la importancia del género de los participantes sobre la interpretación de un enunciado irónico.

Es importante mencionar, además, que existe una contradicción entre lo que los participantes expresan (Gráfico 4) y su capacidad para considerar que un enunciado es irónico (Gráfico 3). Si bien expresan que al momento de emitir un comentario irónico el género de los interlocutores no importa, los resultados muestran que para los participantes es más fácil atribuirle el matiz irónico a un enunciado cuando el que ironiza o la víctima es un hombre.

Un análisis cualitativo de las respuestas de los participantes en relación con el género de los interlocutores del evento irónico mostró otro aspecto interesante. En las historias en las que el ironista era un hombre, tanto los participantes femeninos como los masculinos tendían a interpretar el enunciado como irónico:

- Eduardo le dijo eso a Jaime para que al fin hiciera algo útil, ... porque Jaime no hizo nada y según iba para ayudar. [mujer, 9 años, historia hombre-hombre]
- Santiago le dijo eso a Alejandra cómo diciéndole “ya lo echaste a perder, ahora ya no nos van a dar calificación”. [hombre, 9 años, historia hombre-mujer].
- Santiago le dijo eso a Alejandra porque le quiso decir que le quedó muy mal y feo. Lo sé porque los dos saben que no quedó tan bien y él nada más dijo eso para molestarla un poco, porque ella hizo todo el trabajo y no le quedó bien. [mujer, 15 años, historia hombre-mujer]
- Eduardo le dijo eso a Jaime tal vez de una forma sarcástica como “uy, no te vayas a cansar con tanto trabajo”. Porque no es justo que alguien trabaje y que el otro esté descansando. Es ilógico decirle “qué gran trabajo” y por eso es sarcástico. [hombre, 15 años, historia hombre-hombre]

En cambio, cuando la persona que emitía el comentario irónico era mujer muchos de los participantes –de nuevo mujeres y hombres– interpretaron el comentario irónico como una mentira prosocial (también denominada “mentira blanca” o “mentira piadosa”):

- Carmen le dijo eso a Ernesto para animarlo, aunque le salieron mal, porque cuando una persona lo hace mal la otra lo anima para que no se sienta que hizo algo mal cuando practicaron mucho. [mujer, 9 años, historia mujer-hombre]
- Raquel le dijo eso a Diana para que no se sintiera mal y se salga del concurso, porque a veces me dicen eso a mí y me siento mal. [hombre, 9 años, historia mujer-mujer]
- Raquel le dijo eso a Diana porque no quería que se sintiera mal su amiga. Tal vez porque si le decía que le quedó mal se iba a sentir mal, tal vez y se llegarían a pelear, y a lo mejor e hizo su esfuerzo. Yo creo que el cuadro sí quedó feo y Raquel le dijo eso para que no se sintiera mal. [mujer, 15 años, historia mujer-mujer]
- Carmen le dijo eso a Ernesto para no hacerlo sentir mal, porque cuando uno se equivoca o no le salen las cosas se siente mal y yo siento que lo único que puede hacer que se sienta bien es que alguien le diga que le salió o qué bien lo hizo. [hombre, 15 años, historia mujer-hombre]

En algunas ocasiones, los participantes incluso eran capaces de ver las dos interpretaciones (ironía y mentira prosocial) y les era difícil optar por alguna de ellas:

- ❖ Raquel le dijo a Diana como burlándose. No sé si se lo dijo como para felicitarla o para molestarla porque le quedó feo... A veces puede ser sarcasmo el "qué bien te quedó nuestro cuadro", como que sería "qué feo te quedó nuestro cuadro"... Pero podría ser como amistosa para que no se sintiera mal porque sería algo feo que te insulten. [hombre, 9 años, historia mujer-mujer]
- ❖ Yo veo dos maneras: como sarcástica, pero también como de "no te sientas mal", de "aunque haya salido mal, seguimos participando". Sarcástica, porque los pasos le

salieron mal. La veo como 50% "te salieron mal" y 50% "no te preocupes, seguimos bailando". [mujer, 15 años, historia mujer-hombre]

8. DISCUSIÓN

La presente investigación se propuso analizar la manera en que individuos de 9 y 15 años reflexionan sobre la ironía verbal, así como ver si el género de los niños y adolescentes, o el género de los interlocutores de un evento irónico, inciden en las reflexiones que los individuos son capaces de realizar. En general, los resultados del análisis muestran que existe un crecimiento importante debido a la edad en la manera en que niños y adolescentes reflexionan sobre la ironía verbal. Para los adolescentes de 15 años fue mucho más fácil que para los niños de 9 años reflexionar sobre los enunciados irónicos y proporcionar respuestas más completas para sus razonamientos. Lo anterior coincide con los hallazgos de estudios previos sobre la reflexión metalingüística en torno a la ironía verbal en niños y adolescentes (Hess Zimmermann *et al.* 2017, 2018, 2021). Además, confirma que la adecuada interpretación de la ironía toma a los individuos mucho tiempo y que no está consolidada incluso a los 15 años de edad, como ha sido señalado por otros autores como Berman (2007), Filippova (2014), Nippold (2016), Pexman (2008) y Zufferey (2016).

Por su parte, en lo que se refiere al segundo objetivo de la investigación, que buscaba indagar sobre si existían diferencias debidas al género en el tipo de reflexiones que presentan niños y adolescentes sobre la ironía verbal, los datos mostraron que en general mujeres y hombres tienden a hacer reflexiones similares sobre los enunciados irónicos. Si bien no tenemos conocimiento de estudios previos que analicen diferencias debidas al género en la interpretación de la ironía por parte de niños y niñas, la ausencia de contrastes por género en las investigaciones psicolingüísticas sobre la adquisición de la ironía, nos hace suponer que la similar interpretación de ésta por parte de mujeres y hombres es un fenómeno generalizado.

De manera adicional, con respecto al tercer objetivo que pretendía estudiar si el género de los interlocutores de un evento irónico incide en la manera en que niños y adolescentes reflexionan sobre la ironía verbal, los datos del presente trabajo muestran que efectivamente, tanto el género de quien emite el comentario irónico como el de la víctima del mismo, influyen en la interpretación de la ironía. Así, las mujeres y hombres de 9 y 15 años identificaron con mayor facilidad la ironía cuando el ironista o la víctima eran hombres. A su vez, cuando la ironista era mujer, el enunciado fue frecuentemente interpretado como una mentira prosocial, tanto por los participantes femeninos como por los masculinos. Este resultado contrasta con las respuestas de los participantes en relación con la pregunta sobre si el género del ironista o la víctima es un factor importante a tomar en cuenta durante la interpretación de los enunciados irónicos. Si bien la mayoría de los participantes mencionó que, tanto el hombre como la mujer tienen el mismo valor y no existen diferencias debidas al género en una situación irónica, los resultados de nuestro estudio dejaron ver que el género del ironista y/o la víctima sí inciden a la hora de interpretar un enunciado como irónico.

Pero, ¿por qué los enunciados irónicos tienden a interpretarse como irónicos con interlocutores masculinos y como mentiras prosociales cuando la ironista es mujer? Una posible explicación puede ser que socialmente se espera que hombres y mujeres se comporten de un modo distinto durante las interacciones comunicativas (Christi 2000; Lomas 2007; Ochs 1999; Romaine

1984; Tanz 1999) y que desde los 9 años estas diferencias en el uso del lenguaje ya sean perceptibles para los niños. Como se recordará, desde edades tempranas los niños empiezan a darse cuenta de que para los hombres es válido usar insultos, amenazas y un lenguaje controlador y dominante, en tanto que de las mujeres se espera que sean más amables, que presten más atención a la inclusión, cooperación y a las relaciones positivas al interactuar con los demás (Brooks y Kempe 2012; Galindo Merino 2017; Goodwin 1980; Hoff 2014; Jiménez Díaz 2010; Markovic 2007).

En este sentido, debido a que la ironía es una expresión lingüística que se asocia más frecuentemente con la agresión y la violencia, no sorprende que los participantes de nuestro estudio la hayan interpretado con mayor facilidad cuando los interlocutores eran varones. En cambio, cuando una mujer emite un comentario irónico, este tiende a interpretarse como una mentira prosocial, pues socialmente se espera que las mujeres sean corteses y cooperativas y que, por tanto, no empleen expresiones agresivas y críticas como la ironía. Los resultados de nuestro estudio con respecto a las diferencias debidas al género de los interlocutores de un evento irónico también coinciden con los datos encontrados en investigaciones similares con adultos (Bowes y Katz, 2011; Colston y Lee, 2004; Ivanko *et al.* 2004; Kondratowicz 2021; Milanowicz 2013; Milanowicz *et al.* 2017; Rockwell y Theriot 2001; Taylor 2017).

Un aspecto adicional derivado de los resultados de nuestra investigación radica en el descubrimiento de que, en ocasiones, los niños y adolescentes interpretan la ironía verbal como una mentira prosocial, hecho que a nuestro entender no ha sido documentado en estudios anteriores. Investigaciones previas describen que la ironía tiende a ser interpretada como una mentira común (no prosocial) por niños de entre 5 y 9 años, lo que se ha explicado por el hecho de que a esa edad los niños solo poseen una teoría de la mente de segundo orden (tomar en cuenta la mente de dos personas), como se ha explicado arriba. Así, cuando escuchan un comentario irónico, los niños consideran que el hablante dice algo que *sabe* que no corresponde con la realidad (teoría de la mente de primer orden) para que el oyente *crea* que sí corresponde con la realidad (teoría de la mente de segundo orden), por lo que la expresión es interpretada como una mentira. Podría parecer que la mentira prosocial funciona de la misma manera que la mentira en general y que, por ende, su interpretación sería previa a la de la ironía verbal que, como sabemos, requiere de una teoría de la mente de tercer orden. No obstante, hay dos argumentos que nos permiten sostener que la interpretación de la ironía verbal como una mentira prosocial es diferente a la interpretación de los enunciados irónicos como mentiras comunes.

El primer argumento se relaciona con los datos derivados de nuestro estudio. Si la interpretación de la ironía verbal como mentira prosocial equivaliera a la interpretación de la ironía como cualquier mentira, esperaríamos que los participantes que hicieron mención de la mentira prosocial en nuestro estudio aún no presentaran una teoría de la mente de tercer orden y, por tanto, fueran incapaces de interpretar la ironía verbal. No obstante, nuestros datos señalaron que gran parte de las historias con protagonistas masculinos fueron interpretadas como irónicas, por lo que el problema de interpretación parece radicar en las historias con protagonistas femeninos y no en el momento de desarrollo lingüístico de los niños y adolescentes. Además, como se recordará, hubo participantes que consideraron en sus respuestas las dos interpretaciones (ironía / mentira prosocial), lo que también descartaría que la interpretación de la ironía como mentira prosocial fuese anterior en adquisición.

En segunda instancia, vale la pena analizar más a fondo las diferencias entre una mentira común y la mentira prosocial. Autores como Ditmarsch *et al.* (2020) mencionan que por lo general la mentira se ve como un comportamiento antisocial y negativo, si bien los adultos aceptan que comúnmente dicen entre una y dos mentiras al día. Esto se debe a que no todas las mentiras son

iguales: aunque existen mentiras antisociales que tienden a disrumpir la cohesión social, otras buscan generar un resultado positivo en el otro (mentiras prosociales) (Lavoie y Talwar 2018).

Las mentiras comunes y las mentiras prosociales difieren en su intencionalidad: mientras que las primeras buscan encubrir un hecho para el bienestar de la persona que las emplea, las segundas versan más sobre opiniones que hechos y tienen una intención positiva de fondo: evitar herir los sentimientos del otro, manifestar apoyo o buscar beneficios para los demás. Por tanto, en las interacciones sociales las personas tienden a preferir un comentario educado o cortés por medio de una mentira prosocial que un comentario sincero (Ditmarsch *et al.* 2020).

Otra diferencia importante entre la mentira común y la mentira prosocial radica en las habilidades cognitivas que requiere la expresión de cada una de ellas. Al respecto, Lavoie y Talwar (2018) señalan que la mentira común surge temprano en el lenguaje de los niños (alrededor de los 2 o 3 años), en tanto que la mentira prosocial aparece mucho más tarde. Esta última es más compleja porque para su expresión es necesario reconciliar la máxima de calidad de Grice (decir siempre la verdad) con la máxima de cooperación (ser amigable, cooperador y no perjudicial para el interlocutor).

Lo anterior nos lleva a pensar que, en términos de teoría de la mente, la mentira prosocial requeriría de una comprensión del tercer nivel: el hablante dice algo que *sabe* que no corresponde con la realidad (teoría de la mente de primer orden) para que el oyente *crea* que sí corresponde con la realidad (teoría de la mente de segundo orden) mediante una expresión que el hablante *crea* que hará sentir bien al oyente (teoría de la mente de tercer orden). En este sentido ironía y mentira prosocial son parecidas, lo que explicaría su surgimiento sincrónico durante el desarrollo lingüístico. Este hallazgo deberá ser estudiado a mayor profundidad en futuras investigaciones.

Por último, queda por discutir en qué radica la diferencia entre la ironía verbal y la mentira prosocial. Hemos dicho que ambas requieren de la capacidad para generar una teoría de la mente de tercer orden. Sin embargo, la intencionalidad es distinta: mientras que con un comentario irónico el hablante pretende que el oyente se percate de la actitud que aquél busca conferir mediante su ironía, con una mentira prosocial el hablante busca que el oyente crea una realidad alternativa más positiva que lo haga sentir bien. En este sentido, la ironía es un acto más centrado en los intereses del hablante, en tanto que la mentira prosocial se vuelca hacia el bienestar del oyente. Parece que esto explica, por tanto, por qué los niños y adolescentes de nuestro estudio asocian la ironía más con un comportamiento masculino y la mentira prosocial con uno más femenino.

9. CONCLUSIONES

En conclusión, los resultados del presente estudio muestran que la interpretación de la ironía verbal es un fenómeno pragmático que se sigue desarrollando muy entrada la adolescencia. Nuestros datos corroboran que entre la infancia tardía y la adolescencia existe un crecimiento importante en la capacidad de los individuos para reflexionar sobre los enunciados irónicos y que esta se da de manera similar en mujeres y hombres. Por otro lado, los resultados también nos permiten afirmar que los roles sociales –y en específico los comportamientos lingüísticos que se esperan para los hablantes por ser mujeres u hombres– inciden de manera importante en la forma en que niños y adolescentes reflexionan sobre la ironía verbal. Tal como ha sido señalado para la adquisición de otros tipos de lenguaje no literal como el humor, en nuestro estudio se hace

evidente que los roles de género que impone la sociedad influyen en la manera en que niños y adolescentes interpretan y evalúan los comentarios irónicos. Lo anterior nos lleva a confirmar que el medio social y cultural en el que se desenvuelven los individuos juega un rol esencial en la adquisición de la ironía verbal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews, Janet, Elizabeth Rosenblatt, Ulla Malkus, Howard Gardner y Ellen Winner. 1986. Children's abilities to distinguish metaphoric and ironic utterances from mistakes and lies, en *Communication & Cognition*, 19: 281-298.
- Attardo, Salvatore. 2000. Irony as relevant inappropriateness, en *Journal of Pragmatics*, 32: 793-826.
- Banasik-Jemielniak, Natalia y Barbara Bokus. 2019. Children's comprehension of irony: studies on Polish-speaking preschoolers, en *Journal of Psycholinguistic Research*, 48: 1217-1240.
- Banasik-Jemielniak, Natalia; Sandra Bosacki, Anna Mitrowska, Diana Wyrębek, Katarzyna Wisiecka y Natalia Copeland. 2020. Wonderful! We've just missed the bus: parental use of irony and children's irony comprehension, en *PLoS ONE*, 15: e0228538.
- Barriga Villanueva, Rebeca. 2002. *Estudios sobre habla infantil en los años escolares: un solecito calientote*, México, El Colegio de México.
- Bergen, Doris. 2020. The development of sex differences in humor initiation and appreciation, en *Humor: International Journal of Humor Research*, 33: 1-17.
- Berman, Ruth. 2004. Between emergence and mastery: the long developmental route of language acquisition, en Ruth Berman (ed.), *Language development across childhood and adolescence*, Philadelphia, John Benjamins: 9-16.
- Berman, Ruth. 2007. Developing linguistic knowledge and language use across adolescence, en Erika Hoff y Marilyn Shatz (eds.), *Blackwell handbook of language development*, Oxford, Blackwell: 347-367.
- Bosco, Francesca; Romina Angeleri, Livia Colle, Katiuscia Sacco y Bruno Bara. 2013. Communicative abilities in children: an assessment through different phenomena and expressive means, en *Journal of Child Language*, 40: 741-778.
- Bosco, Francesca e Ilaria Gabbatore. 2017. Sincere, deceitful, and ironic communicative acts and the role of the theory of mind in childhood, en *Frontiers in Psychology*, 8: 1-12.
- Bowes, Andrea y Albert Katz. 2011. When sarcasm stings, en *Discourse Processes*, 48: 215-236.
- Brooks, Patricia y Vera Kempe. 2012. *Language development*, Chichester, The British Psychological Society/Blackwell.
- Calderón Guerrero, Gabriela; Sofía Vernon Carter y Marco Antonio Carrillo Pacheco. 2012. Interpretación y reinterpretación de adivinanzas metafóricas: la importancia del nivel de desarrollo y el tipo de tarea en niños de 7 a 13 años, en *Estudios de Lingüística Aplicada*, 56: 61-82.
- Christie, Christine. 2000. *Gender and language: towards a feminist pragmatics*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Climie, Emma y Penny Pexman. 2008. Eye gaze provides a window on children's understanding of verbal irony, en *Journal of Cognition and Development*, 9: 257-285.
- Colston, Herbert. 2017. Irony and sarcasm, en Salvatore Attardo (ed.), *The Routledge handbook of language and humor*, Nueva York, Routledge: 234-249.
- Colston, Herbert y Sabrina Y. Lee. 2004. Gender differences in verbal irony use, en *Metaphor and Symbol*, 19: 289-306.
- Corona Hernández, Hugo. 2019. *Exploraciones sobre la actividad eléctrica cerebral de niños de 9 años asociada al procesamiento de la ironía verbal*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México. Inédita.
- Ditmarsch, Hans, Petra Hendriks y Rineke Verbrugge. 2020. Editors' review and introduction: lying in logic, language, and cognition, en *Topics in Cognitive Science*, 12: 466-484.
- Filippova, Eva. 2014. Irony production and comprehension, en Danielle Matthews (ed.), *Pragmatic development in first language acquisition*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins: 261-278.
- Filippova, Eva y Janet Astington. 2008. Further development in social reasoning revealed in discourse irony understanding, en *Child Development*, 9: 126-138.

- Filippova, Eva y Janet Astington. 2010. Children's understanding of social-cognitive and social-communicative aspects of discourse irony, en *Child Development*, 3: 913-928.
- Galindo Merino, M. Mar. 2017. La identidad de género a través del humor en niños y niñas de 9-10 años, en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 70: 99-118.
- Gibbs, Raymond W. 2000. Irony in talk among friends, en *Metaphor and Symbol*, 15:5-27.
- Gilligan, Carol. 1993. *In a different voice: psychological theory and women's development*, Cambridge, Harvard University Press.
- Giora, Rachel y Salvatore Attardo. 2014. Irony, en Salvatore Attardo (ed.), *Encyclopedia of humor studies*, Los Angeles, SAGE, vol. I: 397-402.
- Glenwright, Juanita; Brent Tapley, Jacqueline K.S. Rano y Penny Pexman. 2017. Developing appreciation for sarcasm and sarcastic gossip: it depends on perspective, en *Journal of Speech, Language and Hearing Research*, 60: 3295-3309.
- Goodwin, Marjorie H. 1980. He-said-she-said: formal cultural procedures for the construction of a gossip dispute activity, en *American Ethnologist*, 7: 674-695.
- Grice, Paul. 1989. *Studies in the way of words*, Cambridge, Harvard University Press.
- Hess Zimmermann, Karina. 2022. ¿La ironía escrita tiene entonación? Reflexiones metalingüísticas de niños y adolescentes de 9, 12 y 15 años. Ponencia presentada en el *Workshop on Interaction and Multimodality in Language Acquisition*, organizado por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 22 al 24 de junio de 2022.
- Hess Zimmermann, Karina. 2014. Children's humor stages, en Salvatore Attardo (ed.), *Encyclopedia of Humor Studies*, Los Angeles, SAGE, vol. I: 125-127.
- Hess Zimmermann, Karina; Graciela Fernández Ruiz y Alejandra De León Alcantar. 2017. Algunas exploraciones en torno a la reflexión metalingüística sobre la ironía verbal en los años escolares, en *Estudios de Lingüística Aplicada*, 35: 9-39.
- Hess Zimmermann, Karina; Graciela Fernández Ruiz y Adriana Olguin Briceño. 2018. Desarrollo de la reflexión metalingüística sobre diferentes tipos de enunciados irónicos, en *Signos Lingüísticos*, 14: 28-63.
- Hess Zimmermann, Karina; Graciela Fernández Ruiz y Andrea Minerva Silva López. 2021. ¿Para qué ironizamos? Reflexiones de adolescentes de 12 y 15 años sobre las funciones de la ironía verbal, en *E-JournALL, EuroAmerican Journal of Applied Linguistics and Languages*, 8: 1-19.
- Hoff, Erika. 2014. *Language development*, Belmont, Wadsworth.
- Ivanko, Stacey L.; Penny Pexman y Kara M. Olineck. 2004. How sarcastic are you? Individual differences and verbal irony, *Journal of Language and Social Psychology*, 23: 244-271.
- Jiménez Díaz, Elsa. 2010. El factor género en el proceso de adquisición de lenguas: revisión crítica de los estudios interdisciplinarios, en *Lingüística en la Red*, 8: 1-20.
- Kalbermatten, Maria I. 2006. *Verbal irony as a prototype category in Spanish: A discursive analysis*, Tesis de doctorado, Universidad de Minnesota, Minnesota. [En línea] Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/264382762_Verbal_Irony_as_a_Prototype_Category_in_Spanish_A_Discursive_Analysis.
- Kalbermatten, María Isabel. 2010. Humor in verbal irony, en Dale A. Koike y Lidia Rodríguez-Alfano (eds.), *Dialogue in Spanish*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins: 69-87.
- Kondratowicz, Julia. 2021. The link between gender and usage pattern of irony across cultures. Cartel presentado en el *3rd National Science Foundation-Research Experience for Undergraduates. Intersection of Linguistics, Language & Culture Conference*, Varsovia, 4 de junio de 2021.
- Lavoie, Jennifer y Victoria Talwar. 2018. Care to share? Children's cognitive skills and concealing responses to a parent, en *Topics in Cognitive Science*, 12: 485-503.
- Lomas, Carlos. 2007. ¿La escuela es un infierno? Violencia escolar y construcción cultural de la masculinidad, en *Revista de Educación*, 342: 83-101.
- Loukusa, Soile y Eeva K. Leinonen. 2008. Development of comprehension of ironic utterances in 3-to 9-year-old Finnish-speaking children, en *Psychology of Language and Communication*, 12: 55-69.
- Markovic, Irena. 2007. Gender difference in children's language, en *ANNALES*, 7:197-206.
- Matute, Esmeralda; Mónica Rosselli, Alfredo Ardila y Feggy Ostrosky-Solís. 2013. *Evaluación neuropsicológica infantil*, México, Manual Moderno.
- Milanowicz, Anna. 2013. Irony as a means of perception through communication channels. Emotions, attitude and IQ related to irony across gender, en *Psychology of Language and Communication*, 17: 115-132.
- Milanowicz, Anna, Adam Tarnowski y Barbara Bokus. 2017. When sugar-coated words taste dry: the relationship between gender, anxiety, and response to irony, en *Frontiers in Psychology*, 8: 1-17.
- Miller, Scott. A. 2012. *Theory of mind: beyond the preschool years*, Nueva York, Psychology Press.

- Milosky, Linda M. 1994. Nonliteral language abilities: seeing the forest for the trees, en Geraldine P. Walach y Katharine G. Butler (eds.), *Language learning disabilities in school-age children and adolescents: some principles and applications*, Nueva York, Macmillan: 275-303.
- Nicholson, Andrew; Juanita Whalen y Penny Pexman. 2013. Children's processing of emotion in ironic language, en *Frontiers in Psychology*, 4: 1-10.
- Nilsen, Elizabeth, Melanie Glenwright y Vanessa Huyder. 2011. Children and adults understand that verbal irony interpretation depends on listener knowledge, en *Journal of Cognition and Development*, 12: 374-409.
- Nippold, Marilyn A. 2016. *Later language development: school-age children, adolescents, and young adults*, 4ª ed., Texas, ProEd.
- Ochs, Elinor. 1999. El impacto de la estratificación y la socialización en el habla masculina y femenina en Samoa Occidental, en Susan U. Philips; Susan Steele y Christine Tanz (eds.), *Lengua, género y sexo desde una perspectiva comparada*, Quito, ABYA-YALA: 51-71.
- Peskin, Joan y David Olson. 2004. On reading poetry: expert and novice knowledge, en Ruth A. Berman (ed.), *Language development across childhood and adolescence*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 211-232.
- Pexman, Penny. 2008. It's fascinating research: the cognition of verbal irony, en *Current Directions in Psychological Science*, 17: 286-290.
- Pexman, Penny; Melanie Glenwright, Andrea Krol y Tammy James. 2005. An acquired taste: children's perceptions of humor and teasing in verbal irony, en *Discourse Processes*, 40: 259-288.
- Pexman, Penny; Melanie Glenwright, Suzanne Hala, Stacey Kowbel y Sara Jungen. 2006. Children's use of trait information in understanding verbal irony, en *Metaphor and Symbol*, 21: 39-60.
- Pexman, Penny, Lorraine Reggin y Kate Lee. 2019. Addressing the challenge of verbal irony: getting serious about sarcasm training, en *Languages*, 4: 1-15
- Regel, Stefanie y Thomas C. Gunter. 2017. Don't get me wrong: ERP evidence from cueing communicative intentions, en *Frontiers in Psychology*, 8: 1465.
- Rockwell, Patricia y Evelyn M. Theriot. 2001. Culture, gender, and gender mix in encoders of sarcasm: a self-assessment analysis, en *Communication Research Reports*, 18: 44-52.
- Romaine, Suzanne. 1984. *The language of children and adolescents: the acquisition of communicative competence*, Nueva York, Basil Blackwell.
- Ruiz Gurillo, Leonor y M. Belén Alvarado Ortega. 2013. The pragmatics of irony and humor. En Ruiz Gurillo, Leonor y M. Belén Alvarado Ortega (eds.), *Irony and humor: from pragmatics to discourse*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 1-13.
- Schnell, Zsuzsanna y Eszter Varga. 2012. Humour, irony, and social cognition, en Anna T. Litovkina; Judith Szöllösy, Peter Medgyes y Dorota Brzozowska (eds.), *Humor and culture 3: Hungarian humor*, Cracovia, Tertium Society for the Promotion of Language Studies: 253-270.
- Szücs, Márta y Anna Babarczy (2017). The role of theory of mind, grammatical competence and metapragmatic awareness in irony comprehension, en Stavros Assimakopoulos (ed.), *Pragmatics at its interfaces*, Berlin, DeGruyter: 129-147.
- Tanz, Christine. 1999. Introducción, en Susan U. Philips; Susan Steele y Christine Tanz (eds.), *Lengua, género y sexo desde una perspectiva comparada*, Quito, ABYA-YALA: 169-184.
- Taylor, Charlotte. 2017. Women are bitchy but men are sarcastic? Investigating gender and sarcasm, en *Gender and Language*, 11: 415-445.
- Timofeeva Timofeev, Larissa. 2016. Children using phraseology for humorous purposes, en Leonor Ruiz-Gurillo (ed.), *Metapragmatics of humor: current research trends*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 273-298.
- Tolchinsky, Liliana. 2004. The nature and scope of later language development, en Ruth Berman (ed.), *Language development across childhood and adolescence*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 9-16.
- Whalen, Juanita; Alison Doyle y Penny M. Pexman. 2020. Sarcasm between siblings: children's use of relationship information in processing ironic remarks, en *Journal of Pragmatics*, 156: 149-159
- Winner, Ellen. 1988. *The point of words: children's understanding of metaphor and irony*, Cambridge, Harvard University Press.
- Winner, Ellen y Sue Leekam. 1991. Distinguishing irony from deception: understanding the speaker's second-order intentions, en *British Journal of Developmental Psychology*, 9: 257-270
- Yus, Francisco. 2009. Saturación contextual en la comprensión de la ironía, en Leonor Ruiz-Gurillo y Xosé Padilla (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt, Peter Lang: 309-331.
- Zajackowska, Maria; Kirsten Abbot-Smith y Christina Kim. 2020. Using shared knowledge to determine ironic intent: a conversational response paradigm, en *Journal of Child Language*, 47: 1170-1188.

Zufferey, Sandrine. 2016. Pragmatic acquisition, en Jan-Ola Östman y Jef Verschueren (eds.), *Handbook of pragmatics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 1-20.

ANEXO

Historias irónicas

1. Diana y Raquel se inscriben en un concurso de pintura. Empiezan el cuadro y Diana se ofrece a terminarlo. La pintura que pone Diana se oscurece y el cuadro queda feo. Raquel dice:
–Qué bien te quedó nuestro cuadro.
2. Jaime y Eduardo inflan globos para la fiesta de una amiga. Eduardo infla varios globos. Jaime juega con su celular y solamente infla dos globos. Eduardo dice:
–Qué gran trabajo hiciste.
3. Carmen y Ernesto son pareja en un concurso de baile. Cuando empiezan a bailar a Ernesto le salen mal los pasos de la coreografía. Carmen dice:
–Qué bonitos te salieron los pasos.
4. Santiago y Alejandra deben entregar un trabajo final para la clase de civismo. Alejandra saca de su mochila el trabajo muy arrugado y lo pone en su escritorio. Santiago dice:
–Qué bello te quedó nuestro trabajo.

Historias no irónicas

- A. Vanessa y Jessica deben limpiar su cuarto para que su mamá les dé permiso de ir a una fiesta. Jessica entra al cuarto y ve que Vanessa lo dejó muy limpio. Jessica dice:
–Qué limpio cuarto dejaste.
- B. Lucas y Fernando consiguen un trabajo en una juguetería. El primer día de trabajo les toca abrir la tienda juntos y Lucas llega muy temprano. Fernando dice:
–Qué temprano llegas en tu primer día.